



Año Jubilar *de* San Francisco de Borja



BOLETÍN OFICIAL

ARZOBISPADO DE VALENCIA



NOVIEMBRE 2022 - Nº. 3477

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO****DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA**

**Santa Iglesia Catedral
Valencia, 6 de noviembre de 2022**

Queridos hermanos y hermanas: Casi finalizando el Año Litúrgico celebramos en toda España el “Día de la Iglesia diocesana”. No podemos menos que celebrarlo con gran alegría y con acción de gracias a Dios, porque mediante nuestra inserción en la Diócesis, nos integramos en la realidad viva de la única Iglesia de Jesucristo, una, santa, católica y apostólica. Gracias a la Diócesis somos Iglesia, en la que está presente Cristo y es signo e instrumento eficaz de la unidad con Dios y de todo el género humano, sacramento de salvación y de esperanza para todos los hombres. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios, la Iglesia diocesana es nuestra familia.

Sois colaboradores en la gozosa obra del Evangelio. Sois testigos del Dios vivo. Sois la Iglesia de Jesucristo que peregrina en Valencia con esperanza. Sois piedras vivas con las que se edifica esta Iglesia sobre la piedra angular de Jesucristo, el único cimiento

en que puede asentarse como edificio sólido y bien trabado toda la humanidad. Demos gracias a Dios por la Iglesia diocesana de Valencia, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Jesucristo. ¿Qué sería de nosotros sin la Iglesia? ¿Qué sería de nosotros sin Jesucristo presente en la Iglesia? ¿Qué sería de nosotros sin la Iglesia donde participamos de la Eucaristía, del Cuerpo de Cristo, del perdón y de la gracia de Dios, de la reconciliación y de la salvación de Dios, de su amor que no tiene límite? Demos gracias a Dios por esta diócesis de Valencia, donde tantísimos motivos tenemos para darle gracias a lo largo de toda su historia, y particularmente en los tiempos presentes. ¿No es un inmenso don de Dios nuestro seminario, las vocaciones, el presbiterio, las familias, la conciencia misionera, los catequistas, los profesores de Religión, los laicos? ¿No es un don de Dios el amor que se respira en nuestra diócesis a la Iglesia, al Papa? ¿No han sido en nuestra diócesis un verdadero regalo los pastores que me han precedido en esta Sede valentina?. En Valencia se mantiene vive la fe, hay un pueblo cristiano, a pesar del secularismo y del laicismo imperante que nos circunda y penetra. Aquí se respira el sentido cristiano de la vida, aquí no se apaga el vigor y el gozo de la fe, a pesar de todas las debilidades que siempre estarán presentes; aquí se respira y se siente el gozo de ser Iglesia. ¿Cómo no dar gracias, cómo no sentirse Iglesia diocesana? Demos gracias y pidamos intensamente hoy por esta diócesis, nuestra diócesis, nuestra familia donde aprendemos a llamar a Dios “Padre” y a vivir como hijos suyos.

Pidamos a Dios que nos mantenga en la fe, que es nuestra fuerza, nuestro mayor tesoro y nuestra mayor gloria; pidámosle que la acreciente y vigorice todavía más para ser capaces de dar testimonio valiente de que Dios es Dios, de que no hay ningún otro, de que es en Él donde encontramos y tenemos la fuerza para la renovación de la humanidad, para apostar por el hombre, para trabajar por una

sociedad verdaderamente nueva donde Dios sea reconocido y amado que es donde está el verdadero futuro, el auténtico cambio y transformación de nuestra historia, la verdadera revolución que no es efímera sino duradera con la presencia anticipada de eternidad.

II

HOMILÍA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

CRISTO REY

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 20 de noviembre de 2022

Celebramos en este último domingo del año litúrgico la solemnidad de Cristo Rey. Reconocemos y así lo proclamamos de manera clara y sin complejo en esta realeza de Cristo el amor sin límite de Dios por nosotros: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16), “hoy estarás conmigo en el Paraíso”. El amor de Dios, su Reino, ha encontrado su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la Cruz, en ese amor con que ahí nos ama sin límites, y que se renueva incesantemente en el misterio eucarístico. Ahí tenemos a nuestro Dios, Dios único y universal: Señor crucificado, identificado con los que sufren tanto, no espectador de las humillaciones, escarnios, injusticias, violencias y pobreza, sino sufriendolas en su propia carne. El Evangelio de Lucas que hemos proclamado así nos lo expresa: Rey en la cruz. Los jefes del pueblo y los soldados se burlan, si es

rey que baje de la cruz, lo ponen a prueba para ver si tiene poder para salvarse; también uno de los crucificados con Él. Sin embargo el Buen ladrón reconoce su pecado y se abre a la verdad, la verdad del reino de Jesús, y se apiada a Jesús y le dice “acuérdate de mi cuando entres en tu reino”. Jesús, mostrando su verdad, le perdona y responde: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Con estas palabras, Jesús, desde el trono de la cruz, acoge a todos los hombres con misericordia infinita.

Si contemplamos y adoramos a Cristo Rey y Señor, confiando en Él; si confiamos en su misericordia, como el buen ladrón en la cruz, porque es el Hijo de Dios, Dios con nosotros, sirviendo y dando la vida por todos, podremos participar de la gloria de Dios, de Dios mismo que es Amor.

La proclamación de Jesucristo Rey, la adoración de Jesús, la oración ante Él, nuestra plegaria que se presenta ante Dios por medio de Él, el ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Jesús sacramentado! ¡Viva el Corazón de Jesús! que brota de lo más hondo y mejor de nuestro corazón, ese grito, que es plegaria y confesión de fe, que estuvo en los labios de tantos mártires, que fue consuelo ante tanta destrucción de vidas, que fue testimonio de que Dios es Dios, es Amor, misericordia, perdón y reconciliación, esa proclamación y esa adoración, que en unión con Jesús, no es un gesto devocional ni un grito vacío, es el gesto, que, expresa nuestra entrega al Señor donde está la vida. Es contenido y núcleo de la experiencia cristiana, es motor de la vida cristiana como testimonio de Dios vivo, Dios que es Amor, perdón y misericordia, redención y salvación, gloria y llamada a dejarse transformar por Dios y su infinita bondad para con nosotros, haciendo del amor la seña de identidad y el móvil de nuestras vidas en todo, anticipo de gloria donde sólo reinará el Amor, es decir, Dios que es Amor. Nosotros hoy, al celebrar la Eucaristía, renovamos nuestra silenciosa adoración que al sólo y único Señor

cabe tributar, como Realidad última, como Fundamento de todo, como Principio y Fin de todo, como hontanar inagotable de vida y de gracia; y, así mismo, nos abre a vivir del amor, de la misericordia, de todo cuanto está en el Santísimo Sacramento del Altar.

Este gesto de culto y adoración debe ayudarnos a recordar y vivir incesantemente que Él ha cargado voluntariamente con el sufrimiento de los hombres, por los hombres y por mí. Con esta adoración no sólo, pues, reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más modelada por Él; acogemos el amor de Dios, nos acogemos a Él, nos unimos a Él, para amar con ese amor que hemos recibido y comunicarlo a los demás y así establecer un reino de paz, en un pueblo reunido por la sangre de Cristo.

La celebración de la Eucaristía, sacrificio de Cristo que se ofrece al Padre por la salvación de los hombres, y que es el Sí más grande que pueda darse al hombre, a todo hombre, y el No más absoluto a toda violencia y destrucción del hombre por el hombre, nos invita y compromete a acoger este amor, que es el Reino de Cristo, acoger a Dios mismo y entregarnos a Él.

Quien acepta el amor de Dios interiormente queda plasmado por él. El amor de Dios experimentado es vivido por el hombre como una “llamada” a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor que “tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades” nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a la necesidad de los demás. La confesión de fe en Jesucristo, Señor y Rey del Universo desde la Cruz, nos sensibiliza ante la voluntad salvífica de Dios, nos abre a esta voluntad salvífica, a la misericordia y el perdón, para vivir desde ella y haciéndola realidad viva en el perdón y en las obras de misericordia, caridad y amor. Nos hace capaces de confiar en su amor salvífico y misericordioso, y al

mismo tiempo, nos refuerza en el deseo de participar en su deseo de salvación, dejando voluntariamente que Él actúe en nosotros y por nosotros, convirtiéndonos en sus instrumentos. La experiencia del amor que entraña esta fiesta del Señor nos tutela ante el riesgo de replegarnos en nosotros mismos y nos hace más disponibles a una vida para los demás: “En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn 3,16). La fiesta de Cristo Rey nos llama a evangelizar y proclamar el Señorío de Cristo a través del amor y la misericordia, estableciendo su reino de amor y de gracia, de justicia y caridad, de verdad y de paz.

Que Dios nos conceda poder escuchar y gozar de las mismas palabras que el Buen Ladrón escuchó y gusta ya de Jesús; que nos conceda, por la gracia el signo de su señorío, estar para siempre con Él en el Paraíso. A la luz de esta fe y esperanza que proclamamos, nos adentramos más y más, en la página del Evangelio del juicio final en el que seremos juzgados del amor y que todos recordamos, y ateniéndonos a las indiscutibles palabras de aquel Evangelio, conocemos y vemos que en la persona de los que sufren, los pobres y no amados, hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo de amor de Dios, su providencia, su misericordia y de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del reino de Dios que Jesús mismos dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase necesidades espirituales y materiales.

Así celebramos la fiesta de Cristo Rey; celebrándola, renovamos nuestro reconocimiento de que no tenemos otro Señor que Él: Señor de la vida, Rey del universo, Misericordia y amor, salvación única para la humanidad entera. Renovamos este reconocimiento los cristianos, en unas circunstancias de algún modo especiales,

tiempos recios y difíciles, en los que nadie puede prever ni aventurar qué puede depararnos el futuro, pero al que nos abrimos con esperanza, esa esperanza que proclaman las lecturas de la liturgia en esta fiesta: “Su poder es eterno, no cesará; su reino no acabará. A Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino... A Él la gloria y el poder por los siglos. “Él es el Alfa y la Omega, el que es, era, y el que viene, el Todopoderoso”. Digamos con verdad e intensidad: “Venga a nosotros tu reino”. Que así sea.

III

HOMILÍA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

DESPEDIDA COMO CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 27 de noviembre de 2022

Muy queridos hermanos y hermanas, Obispos, sacerdotes, diáconos, Autoridades: Dios ha querido que coincida mi despedida de vosotros el mismo día en que celebramos el comienzo del Adviento, tiempo de esperanza, y en las cercanías de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; para así, asociar mi acción de gracias con la acción de gracias que la Iglesia entera tributa a la Trinidad Santa por la Purísima Concepción, en la que la misericordia infinita de Dios se ha desbordado en favor de sus criaturas, y en la que, como aurora naciente, brilla la esperanza del gran día de la salvación. Dios ha querido que dé gracias y me

despida en la esperanza de la Iglesia.

Con toda mi alma agradezco que os unáis, tan numerosa y cordialmente, a mí en esta tarde para dar gracias a Dios antes de emprender mi retiro en una vida escondida con Cristo en Dios, una nueva etapa en mi camino episcopal, ahora como emérito, en la que proseguiré el ministerio apostólico que Él misericordiosamente me confió en favor de su Iglesia y que he ejercido entre vosotros durante más de ocho años. Pocos años, pero ¡qué intensos!, he permanecido junto a vosotros. Ahora nos reunimos para despedirme de todos, no sin un profundo dolor, y sobre todo, para confesar unidos que Jesucristo camina junto a nosotros, “hoy, ayer y siempre” que Él está en medio nuestro como Pastor supremo y que es quien lleva a su Iglesia a la plenitud de la verdad y de la vida.

Nos reunimos esta tarde para alabar y bendecir a Dios y recordar sus beneficios. En estos años, os lo confieso, he palpado la inmensa bondad de Dios con la que Él nos quiere; esa bondad misericordiosa no me ha dejado nunca abandonado, aunque yo no le haya sido fiel en toda ocasión y momento, y aunque no le haya correspondido, en mi torpeza y pecado, a su amor y su gracia. No olvido, no podemos olvidar sus inmensos beneficios que aquí, en estos años, Él, por su infinita bondad, ha derramado en favor nuestro. Quisiera que esta alabanza, penetrada de alegría por el reconocimiento del inmenso amor con que Dios nos ama y tan generosamente nos muestra, fuera pura alabanza, gozo y reposo sosegado en Él, proclamación de su grandeza y de su largueza, sencilla confesión de fe de su gloria y de las maravillas que Él realiza en favor nuestro, y adoración humilde por la gracia y la ternura de la que Él colma a sus criaturas, de la que es la mejor prueba el misterio de nuestra fe que hoy celebramos en María Inmaculada. Todo en Ella apunta al gran don de Dios, su Hijo Jesucristo, en quien nos ha bendecido con toda suerte de bienes espirituales y celestiales. Cualquier beneficio, por ello, toma su

bendición de Jesucristo, en quien encontramos el inmenso derroche de amor, de sabiduría y de gracia para con todos.

Os agradezco, con toda mi alma, que os hayáis unido esta tarde a mí para esta alabanza y acción de gracias. Solo no puedo ni debo hacerlo. Además de que soy muy pobre para dar gracias en solitario y estoy necesitado de la misericordia divina, es que Dios, en su infinita benevolencia, os ha asociado a mí, y no puedo nada sin vosotros: os necesito para dirigirnos juntos a Él, en comunión profunda y sin fisuras. Volvamos los ojos hacia Dios, lleno de compasión, Padre de la misericordia y Dios de toda consolación; dirijamos unidos nuestra mirada hacia su Hijo amado, Jesucristo, Señor de la Iglesia, el único Pastor y Obispo de nuestras almas, el que por nosotros da la vida y nos pastorea encaminándonos hacia la casa del Padre. Démosle gracias por el ministerio episcopal que Él suscita, que por pura gracia suya me confió, por el que se nos hace presente y visible de modo sacramental y misterioso en la fragilidad de quienes Él ha querido llamar y elegir confundiendo a los fuertes y entendidos del mundo. Él ha querido quedarse con nosotros, en la Eucaristía, que es Él mismo, y en el sacerdocio de los apóstoles transmitido al Colegio episcopal.

Como os decía antes han sido años intensos. Diría que muy intensos. Han sido años de inmensos dones de Dios, que sólo Él conoce y que no soy capaz de explicar adecuadamente, porque nos sobrepasan y desbordan; todos y cada uno de esos dones merecen por mi parte toda alabanza y acción de gracias. “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”. Con la Virgen María, llena de gracia y medianera de todas las gracias, quiero cantar un “Magnificat” que no tenga fin, y proclamar con Ella la grandeza del Señor, porque ha mirado mi humillación, y porque su misericordia es eterna de generación en generación. “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho, que nos ha hecho?”. Es tan bueno que la única paga que

exige es que lo amemos con todo lo que nos ha dado. Y cuando, al final de estos años, pienso en todo esto –voy a decir lo que siento– me horrorizo de pensar en el peligro de que alguna vez, por falta de consideración o por estar absorto en cosas vanas, me olvide del amor de Dios y sea para Cristo causa de vergüenza y oprobio. Bien sabe Dios –y lo digo con humildad, consciente de mi debilidad y pequeñez, y porque no es obra mía– que no me he reservado nada, que me he gastado y desgastado sencillamente por la Iglesia –por ella, sin más– a veces hasta la extenuación. Y esto no por mérito mío alguno, sino porque Él ha tenido conmigo mucha compasión y misericordia, y ha venido en mi auxilio. Todo es gracia suya; todo lo bueno que haya en estos años es suyo. Las torpezas, errores y debilidades, sin embargo míos. ¡Cuánta fuerza y verdad recobra la verdad de la gracia en este tiempo de Adviento y ante la Purísima, contemplando ese rostro, de inigualable hermosura y plenitud que admiramos, como un trasunto, en la Inmaculada de Alonso Cano o la serenidad de la pintura de nuestro Juan de Juanes que preside la Iglesia del seminario diocesano de Valencia! Con cuánta intensidad de verdad podemos reconocer hoy que todo es gracia al contemplar y admirar a la que es llamada: “Llena de gracia”.

Por todo ello, a Dios sólo la gloria, el honor y la bendición, por siempre. Porque de Él, fuente y origen de todo bien, procede todo don y toda gracia; por su gracia, y nada más que por ella, soy lo que soy. Soy testigo, como María, de que todo es gracia de Dios, un verdadero derroche de su gracia, de que Él lo obra todo en todos y toda capacidad y suficiencia viene de Él, de que su gracia trabaja siempre y de que la fuerza se realiza en la debilidad. No puedo, en efecto, ni me toca otra cosa sino presumir de mi debilidad. “Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero”. De esto también soy testigo. Que Dios mire compasivo mi debilidad y mi pecado,

que venga en mi ayuda y me salve, ya que sin Él no puedo hacer nada, y, al mismo tiempo, confieso con las palabras del Ángel Gabriel en la anunciación, “para Él nada hay imposible”.

Soy testigo de la verdad de unas palabras de san Pedro, que dice: “Dios ha tenido y tiene mucha paciencia conmigo, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos, yo el primero, se conviertan”. Eso es lo que me pide: que me convierta, que vuelva, con el auxilio de su gracia, sin cesar a Él, que sea enteramente de Él y que desaparezca de mi vida lo que es realidad caduca y muerta, para que se torne santa y piadosa. Como he dicho en estos días, el tiempo pasado entre vosotros y con vosotros lo pongo en manos de Dios y lo dejo a su juicio, que siempre será un juicio verdadero y justo, y en ningún momento dejará de ser misericordioso. Por esto mismo, apoyado en vosotros, acudo a Él, rico en clemencia y perdón para los pecadores, para que una vez más se compadezca de mí, se apiade de mí y de mis infidelidades ante tanto amor suyo en estos años. Confieso que, más allá de las sombras, infidelidades, torpezas y pecados propios, abunda más la gracia del Señor, a través de caminos insospechados y sólo conocidos por El. Así Él, permitidme que lo diga con llaneza sincera, ha podido lucirse aún más en mi persona y en mis obras. De Él me he fiado, y con la fuerza de su Espíritu Santo, confío en fiarme siempre, para no hacer otra cosa que su voluntad, como reza mi lema episcopal, o mejor aún, como responde la Virgen María a la petición de Dios : “!Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra!”.

Asociados a mi acción de gracias y a mi súplica de perdón, permitidme que, con todo mi corazón, os exprese mi más hondo agradecimiento: Hermanos sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, monjas contemplativas, personas consagradas, fieles cristianos laicos, autoridades, ayuntamiento, ciudad de Valencia, pueblos de toda la provincia de Valencia, Diputación Provincial, Comuni-

dad valenciana, os agradezco a todos, emocionado y conmovido vuestra presencia en esta celebración y todo cuanto habéis hecho conmigo. Reunidos ahora, sois a expresión de lo que habéis sido estos años para mí. Gracias por vuestra cercanía, mis queridos hermanos y paisanos, gracias por vuestro afecto y cariño, gracias por vuestro trabajo, oración y acompañamiento, gracias por vuestras ilusiones y esfuerzos, gracias por todo. Siempre rezo por vosotros y lo haré siempre con alegría y dedicación primera. Porque habéis sido de verdad colaboradores míos en la obra del Evangelio. Estoy convencido de que Cristo mismo leva y llevará adelante la empresa buena que ha originado en vosotros. Gracias, muchísimas gracias. Con esta palabra lo expreso y resumo todo.

También necesito de vuestro perdón. Debo pedir os perdón. Lo hago de todo corazón. Porque soy muy consciente ante Dios, ante cuya presencia no cabe ocultamiento ni engaño, de que el ejercicio del ministerio episcopal puede llevar consigo, a veces, inevitables roces, omisiones, incomprensiones y tantas cosas que no agradan a Dios y dañan a los hermanos. Perdón por el mal ejemplo o el insuficiente testimonio y fuerza evangélica que os haya podido dar. Perdón por todo aquello con que pudiera haber ofendido a Dios o a vosotros, por el daño que os haya podido causar o el bien que haya dejaros de hacer. No quiero separarme de vosotros sin vuestro perdón, sin el abrazo de la paz y de la reconciliación con todos. También en esto brilla en vosotros la bondad de Dios en quien creéis, a quien amáis y de quien os fiais: esa bondad de Dios se refleja en vosotros en que tenéis un corazón grande y unas entrañas de misericordia y caridad dispuestas para perdonar siempre, disculpar y comprender siempre. Que Dios os lo pague y muestre con vosotros esa misma caridad que me mostráis con vuestro perdón.

Todo acontece bajo la Providencia de Dios. El hecho de que la Eucaristía en la que me despido de toda esta queridísima diócesis

de Valencia la celebremos en el primer domingo de Adviento y en las inmediaciones de la fiesta de la Inmaculada tiene todo un sentido especial en estos momentos para nosotros.

Os dejo casi como testamento las palabras que han sido mi horizonte: Sólo Dios y sólo Jesucristo, eso os digo con mi retirada a orar, y eso seguiré diciendo con mi predicación y mis escritos, siempre con verdad, con libertad y valentía la que es obra del Espíritu Santo, reconoced lo que Dios obra en vosotros, obras grandes, siempre con María que al tiempo nos dice: Haced lo que Él, mi Hijo os diga, sin olvidar jamás aquel lema de san Juan Pablo II, “Totus tuus”, Valencia evangelizada y evangelizadora, ese es tu camino; no dejéis la misión popular diocesana.

Y permaneced en la fe, muy en comunión con D. Enrique mi querido sucesor y amigo, lo ponemos en manos de María, lo confiamos a Ella, que Ella lo cuide, lo acompañe y le proteja, Amén.

CARTAS

I

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

«TODOS LLAMADOS A LA SANTIDAD»

(6 de noviembre de 2022)

Estos días atrás leía una acusación de un grupo político a otro que “era una indecencia el no suscribir un pacto sobre el CGPJ”. Es posible, no lo sé porque no ha sido transparente la información sobre este hecho y sus antecedentes. Pero lo que sí es transparente y diáfano que muestran una grave indecencia, muy grave, han sido las aprobaciones de diversas leyes en contra de la vida y en favor de la muerte como las referidas a la eutanasia, al aborto, a la que cercenan y limitan la objeción de conciencia, a la ley “trans” y otras: ¿Esto es decente o por el contrario son disposiciones de una clara y grave e inmundada indecencia por parte de quienes las han aprobado o los apoyan directa o indirectamente? Seamos honestos y decentes por favor: esas disposiciones más que indecentes son perversas e inicuas.

Vivimos “tiempos recios” y el mundo necesita un cambio. Se necesita algo nuevo. Se habla de “nuevo orden” y de tantas otras cosas que entrañan cambios importantes, estructurales, pero lo que hace falta es el cambio de las personas, mentes y corazones, hace

falta una realidad humana nueva, hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio del amor sin límites y a todos. Una Iglesia de santos en estos momentos contribuirá de manera decisiva a ese cambio y a esa novedad.

Leemos en las Sagradas Escrituras: “Sed santos. Como yo soy santo”. Y en el Evangelio Jesús nos dice, a sus discípulos, a los cristianos: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”, perfectos es lo mismo que santos, sed al estilo de Dios como Dios es, Santo, Santo. No podemos contentarnos con una vida mediocre, hay que aspirar siempre a lo más, a la perfección en el amor, y del amor nunca se puede decir “bastante”.

Hace unos meses el Papa Francisco nos ha recordado la llamada de todos los cristianos a la santidad en su Exhortación Apostólica “Gaudete et Exultate”. El Papa nos urge a la santidad en un texto bellissimo, muy de él. Antes, recordémoslo, el Papa San Juan Pablo II en su Carta Apostólica “Al comenzar un nuevo milenio” también nos insistía en lo mismo y ponía la pastoral para el Nuevo Milenio que comenzaba bajo el epígrafe de una “pastoral de la santidad”.

El Concilio Vaticano II recordó y proclamó la vocación de todos los fieles cristianos, en la Iglesia, a la santidad: Éste es el núcleo del Concilio, sin el cual no se entiende el mismo Concilio o se mal interpreta su aportación: la santidad, la pastoral de la santidad. Aspecto fundamental, aunque a veces demasiado olvidado: “ésa es la voluntad de Dios, vuestra santificación”, nos recuerda san Pablo, y el mismo Pablo dirá: “Nos ha llamado y bendecido en Cristo Jesús, a ser santos e irreprochables, inmaculados, ante Él por el amor”. El capítulo V de la Constitución *Lumen Gentium*, centro de la enseñanza y de la renovación conciliar, recuerda la vocación universal a la santidad en la Iglesia: Porque la Iglesia es un misterio o sacramento en Cristo, debe ser considerada como signo e instrumento

de santidad, signo eficaz de santidad. Soy consciente, además, de que a los pastores se nos exige fomentar esta santidad en todos los que nos están confiados, al tiempo que, inseparablemente, nosotros, los sacerdotes, estamos llamados a ser santos de manera particular y específica con la santidad sacerdotal. No se me olvidan las palabras que me dijo en la homilía de mi ordenación sacerdotal, en mi pueblo, el obispo santo que me ordenaba D. José María: “Antonio, Sacerdote santo. Si no fueses a ser santo ¿para qué quieres ser sacerdote?”.

En los momentos cruciales de la Iglesia han sido siempre los santos quienes han aportado luz, vida y caminos de renovación. También hoy que vivimos un tiempo crucial, necesitamos santos, pedir a Dios con asiduidad santos, y ofrecer modelos de santidad. El programa de una pastoral de santidad, al que me he referido, es muy amplio, como leemos en la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, y nadie creo que pueda albergar respecto de él recelo alguno ni tildarlo de escapismo o de fuga hacia un espiritualismo que nos haga desentendernos de nuestro mundo y de las necesidades que urgen y apremian.

† Antonio Cañizares Llovera
Administrador Apostólico de Valencia

II

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

«¡CUÁNTOS RECUERDOS Y ALEGRÍA EN EL PRIMER VIAJE
DE JUAN PABLO II A ESPAÑA!»

(13 de noviembre de 2022)

¡Sin volver una y otra vez a ellos por el significado y valor que entrañan, en sí y para nuestro hoy! Así pasa con la primera visita del San Juan Pablo II, “el Grande”, a España. Pero se está cumpliendo en este mes de noviembre el 40 aniversario de la primera visita de Juan Pablo II a España. Ni podemos ni debemos olvidarla. Estuvo con nosotros diez días. Vino como “Testigo de esperanza”. En verdad, fue una corriente de aire fresco, germinó una nueva primavera, un renacer a una esperanza viva para la Iglesia en España, y para la sociedad española, y un abrir sendas de futuro que siguen abiertas. Supuso, sin duda, para los católicos españoles un antes y un después. Su viaje tuvo un “carácter exclusivamente religioso-pastoral por encima de propósitos políticos o de parte”. La ocasión era rendir homenaje a la “gran santa española y universal”, Teresa de Jesús, en el IV Centenario de su muerte. Vino a nosotros, como enviado de Dios y, en su Nombre, para “confirmar nuestra fe, confortar nuestra esperanza”, dar ánimo y “alentar energías de la Iglesia y de las obras de los cristianos”. Nada más pisar y besar tierra española, en el aeropuerto de Barajas, al saludarnos por primera vez, dijo: “Vengo a encontrarme con una comunidad cristiana que se remonta a la época apostólica. Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia y de servicio a la misma, escrita en empresas

apostólicas y en tantas grandes figuras que renovaron esa Iglesia, fortalecieron su fe, la defendieron en momentos difíciles y le dieron nuevos hijos en enteros continentes... Esa historia, a pesar de las lagunas y errores humanos, es digna de toda admiración y aprecio. Ella debe servir de inspiración y estímulo para hallar en el momento presente las raíces profundas del ser de un pueblo. No para hacerle vivir en el pasado, sino para ofrecerle el ejemplo a proseguir y mejorar en el futuro”. El Papa no ignoraba las tensiones, “a veces desembocadas en choques abiertos, que se han producido en el seno de nuestra sociedad”, ni le era desconocida la realidad de una transición social y política muy valiosa en la que nos hallábamos insertos, en aquellos momentos, como tampoco ignoraba ni se le ocultaba el fuerte proceso secularizador y de profundo cambio cultural al que nos arrastraba el momento. Por eso, allí mismo, nada más llegar, dijo aquellas palabras que, para mí, son como la clave de su primera visita y de cuanto vino diciendo a lo largo de su dilatado pontificado a la Iglesia en España, hasta su último mensaje en la última “Visita ad Limina” de un grupo de Obispos españoles poco antes de su muerte, y sobre todo, en su último viaje a España en el que nos dejó aquel como “su testamento” para nosotros: “España evangelizada, España evangelizadora, ése es el camino. No descuidéis nunca esa misión que hizo noble a vuestro País en el pasado y es el reto intrépido para el futuro”.

No puedo olvidar, en efecto, no podemos olvidar hoy, aquellas palabras tuyas tan vibrantes nada más pisar tierra en Barajas: “Es necesario que los católicos españoles sepáis recobrar el vigor pleno del espíritu, la valentía de una fe vivida, la lucidez evangélica iluminada por el amor profundo al hombre hermano. Para sacar de ahí la fuerza renovada que os haga siempre infatigables creadores de diálogo y promotores de justicia, alentadores de cultura y elevación humana y moral del pueblo. En un clima de respetuosa convivencia

con las otras legítimas opciones, mientras exigís el justo respeto de las vuestras”. No pueden ser más actuales ni más verdaderas estas palabras, ni puede haber mejor programa para nosotros, hoy, en España. Días después de su llegada, el 4 de noviembre, en Toledo, lugar propicio para mostrar el camino dirigido a ser sal de la tierra y luz del mundo por estar tan “íntimamente vinculada a momentos importantes de la fe y de la cultura de la Iglesia en España”, glosaba esto mismo, de alguna manera, con estas palabras: “No se trata de amoldar el Evangelio a la sabiduría del mundo. ¡Sólo Cristo! Lo proclamamos agradecidos y maravillados. En Él está ya la plenitud de lo que Dios ha preparado a los que le aman. Es el anuncio que la Iglesia confía a todos los que están llamados a proclamar, celebrar, comunicar y vivir el Amor infinito de la Sabiduría divina. Es ésta la ciencia sublime que preserva el sabor de la sal para que no se vuelva insípida, que alimenta la luz de la lámpara para que alumbré lo más profundo del corazón humano y guíe sus secretas aspiraciones, sus búsquedas y sus esperanzas”.

A quién no le evocan estas palabras aquellas otras del comienzo de su pontificado: “¡No tengáis miedo! Abrid de par en par las puertas a Cristo”. Como buen y gran sucesor en la Sede apostólica, sus palabras nos recuerdan las mismas de Pedro ante el paralítico a la puerta del templo: “Lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, ¡levántate y anda”. Es la única riqueza y la única palabra que tiene la Iglesia. Es lo que hoy y siempre necesitamos los hombres, también los españoles de hoy: ¡Jesucristo! En Él está la esperanza y el futuro, Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Es lo mismo que sellaron con su sangre y testificaron con su muerte los mártires, nuestros mártires.

Recordemos y repasemos, volvamos a lo que nos dijo e hizo que es de una grandísima actualidad, luminosísima que habríamos de proseguir.

También con los Obispos tuvo un encuentro inolvidable en el que entre otras cosas alentó en el ministerio episcopal, que definió como “ministerio diaconal”, a seguir las directrices del Vaticano II, a potenciar el servicio de la fe, de la predicación y de la catequesis, a “afrontar con lucidez de fe y respetuosos con la justa autonomía del orden temporal, las cuestiones doctrinales y morales que en cada momento histórico hayan de encarar los creyentes”. Subrayó de manera especial el servicio a la unidad, ya que cada Obispo es en su Iglesia particular “principio y fundamento visible de unidad”. Y nos recordó que “esa unidad profunda os permitirá, además, intensificar la utilización conjunta de fuerzas, para que los sacerdotes, los religiosos, miembros de institutos seculares, grupos apostólicos y pequeñas comunidades actúen siempre conectados entre sí y con clara conciencia de la coordinación de energías que exige la buena marcha de las Iglesias locales, para que éstas, sin dejar de preocuparse por su problemática propia, nunca se cierren sobre sí mismas ni pierdan la perspectiva universal de la Iglesia. Pidiendo a Dios abundantes gracias que os sostengan en vuestro abnegado ministerio y profundo amor a la Iglesia, nos insistía, una vez más, en la colaboración que los obispos habían de tener en la transición sociocultural de grandes dimensiones que atravesábamos entonces y busca de nuevos caminos de progreso. Concluía el encuentro con los Obispos con “una fuerte llamada a la esperanza”. Esa esperanza que quiere ser mi primer mensaje a la Iglesia en España; textualmente dijo: “A pesar de los claroscuros, de las sombras y altibajos del momento presente, tengo confianza y espero mucho de la Iglesia en España. Confío en vosotros...”

Fue decisiva aquella visita del Papa. Fue un torrente de gracia, una lluvia serena y copiosa de amor que Dios derramó sobre España. Se dirigió a todos, no hubo sector humano y eclesial al que no se dirigiese o refiriese: Los Reyes de España, los Obispos, el

Gobierno, las familias, los sacerdotes, los seminaristas, los religiosos y la vida consagrada, las religiosas contemplativas, los laicos, los universitarios, los hombres de la cultura, de la investigación y del pensamiento, los educadores cristianos, los misioneros, los trabajadores y empresarios, los emigrantes, los hombres del mar, los miembros de otras religiones o de otras confesiones cristianas, los enfermos y minusválidos, los hombres y mujeres de la tercera edad, los jóvenes. Habló de casi todo lo más importante. Abordó las cuestiones prioritarias y principales del hombre, de la sociedad y de la Iglesia; no hubo realidad humana y social, ni dimensión eclesial básica que no abordase y que no iluminase con la luz del Evangelio de Cristo. Sí que podemos decir con toda verdad que nos mostró diáfananamente, con toda claridad y valentía, que todo se esclarece a la luz del Verbo encarnado, que “sólo Él sabe lo que hay en el corazón del hombre”, que en todo y para todos Jesucristo es la gran esperanza, el futuro para el hombre, para la Iglesia, para la sociedad.

Queremos y debemos hacer memoria agradecida de aquello; queremos revivir sus palabras; queremos y debemos volver a gustar aquel mensaje de luz y de verdad para “sacar, de ahí, fuerza renovada” que nos impulse a la renovación y transformación de nuestra sociedad. Queremos y debemos revivir y reavivar, para que nuestro pueblo tenga futuro y camine con esperanza, aquellas palabras tuyas, tan vigorosas y comprometidas, dirigidas a Europa en aquel viaje desde Santiago de Compostela, y que son también para España, hoy: “Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus raíces que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Tú puedes ser todavía faro de civilización y esti-

mulo de progreso para el futuro.

Cuando se despedía de España, desde el aeropuerto de Lavacolla, dijo que quedaban impresos en su alma momentos y recuerdos imborrables de aquel viaje, con la seguridad de que muchas veces afloraría en su mente la memoria de aquellos días. Cuarenta años después, tanto quienes tuvimos la gran dicha y la enorme suerte de vivir aquella visita, como quienes no la vivieron, con recuerdos imborrables de entonces hoy aflora una y otra vez en nuestra memoria agradecida aquella visita que aquel gran e inolvidable Buen Pastor finalizó con palabras tan actuales como éstas: “Con mi viaje he querido despertar en vosotros el recuerdo de vuestro pasado cristiano y de los grandes momentos de vuestra historia religiosa. Esa historia por la que, a pesar de las inevitables lagunas humanas, la Iglesia os debía un testimonio de gratitud. Sin que ello significase invitaros a vivir de nostalgia o con los ojos sólo en el pasado deseaba dinamizar vuestra virtualidad cristiana. Para que sepáis iluminar desde la fe vuestro futuro, y construir sobre un humanismo cristiano las bases de vuestra actual convivencia. Porque amando vuestro pasado y purificándolo, seréis fieles a vosotros mismos y capaces de abriros con originalidad al porvenir”. Y con un “¡Hasta siempre España! ¡Hasta siempre, tierra de María!” nos dejó el que vino en el nombre del Señor.

Nosotros, hoy, los españoles de buena voluntad, hoy, con un “¡Gracias, gracias, y hasta siempre, ‘Testigo de esperanza’!, dinamizada desde entonces, queremos que su mensaje, su persona, su testimonio, su enseñanza, su “riqueza”, siga vivo, como él en el Reino de los cielos. Con toda certeza aquella inolvidable visita seguirá alentando nuestro camino en el presente, porque sólo así “seremos fieles a nosotros mismos y capaces de abrimos con originalidad al porvenir”. Nos reabrió un gran futuro. El “Papa de los jóvenes” llenó entonces de juventud a la Iglesia. No dilapidaremos su legado,

su herencia. “¡Gracias, muchas gracias, inolvidable y querido San Juan Pablo II! Ayuda, desde el Cielo, junto a María, a esta tierra suya, a España”. Después de aquella visita, se abordaron por parte de la Conferencia Episcopal los primeros planes pastorales, lo fundamental de la Iglesia y de nuestro ministerio, con singular empeño y relieve: “el servicio de la fe” y el ser “Testigos del Dios vivo” que nos reclama la Eucaristía que celebramos estos días en la que el cielo se abre a la tierra y proclamamos que nada se anteponga a Dios y a su obra.

Que la Santísima Virgen María, fiel esclava del Señor y esperanza nuestra nos ayude para que así pongamos en juego los talentos o las minas, más valiosas que el oro fino, hemos recibido de Dios.

† Antonio Cañizares Llovera
Administrador Apostólico de Valencia

III

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

«DESPEDIDA EN LA CATEDRAL: INVITACIÓN»

(20 de noviembre de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

El día veintisiete del presente mes, primer domingo de Adviento, días previos a la Inmaculada, si Dios quiere, celebraré con vosotros, mis muy queridos diocesanos, a las seis de la tarde la

Eucaristía de despedida en la Catedral, antes de retirarme al seminario de Moncada, para orar y vivir los años que Dios me conceda, prosiguiendo adecuadamente el ministerio episcopal que la Iglesia me encomendó hace más de 30 años.

Os invito a todos y os ruego que vengáis los que podáis. A todos me gustaría despedir, abrazar, agradecer y pedir perdón; con todos deseo unirme en la misma comunión en el Cuerpo del Señor que nos hace ser su Iglesia; por todos quiero orar; con todos, anhelo dar gracias al Señor.

Algunos me piden que haga balance de este tiempo de gracia –más de ocho años– que Dios me ha concedido estar con vosotros, sirviéndoos, siendo enteramente para vosotros, en expropiación de mi persona. Hacer balance es hacer juicio. No sé hacerlo. Y es pronto para hacerlo. Lo dejo en las manos de Dios. Y ante Él lo único que puedo hacer es darle gracias por su infinita misericordia y por todo lo bueno que Él ha hecho a través de mi ministerio en estos ocho años.

Por mi parte son tan inmensos los motivos que tengo para darle gracias, que necesito de vosotros; no puedo hacerlo sólo. Pero, además, no debo hacerlo tampoco en soledad. Porque sois vosotros, hermanos y hermanas –sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos– quienes habéis estado a mi lado ayudándome, colaborando conmigo, haciendo posible que la gracia y la misericordia de Dios se hiciese presente. Por otra parte, ¿cómo no habré de asociaros a vosotros a este gozo mío del humilde y dichoso agradecimiento a Quien obra todo en todos? Mi gozo, el gozo del amor de Dios manifestado en Jesucristo, del que soy testigo, es también el vuestro.

Y como tampoco han faltado sombras –tal vez ha habido más sombras y oscuridades de las que esperabais– os ruego que me acompañéis en la súplica de perdón al que es rico en misericordia y

Dios de toda consolación.

¿Por qué la celebración de despedida en ese día? Sencillamente porque en ese sábado iniciamos el Adviento, tiempo de esperanza, y se nos abre la aurora de la Inmaculada. Y ahí ha brillado la gracia del Señor, porque se ha manifestado y nos encontramos con Cristo y con su amor y vivimos en Él y por Él, de manera que nada ni nadie puede separarnos de su amor. Porque no queremos saber otra cosa que, a Cristo y a este crucificado, y vivimos para anunciarle, darle a conocer, hasta el punto que no se puede dejar de evangelizar. Entre vosotros, con toda mi imperfección y pecado, no he querido otra cosa que vivir en Cristo, conocer a Cristo, proclamar a Cristo, convocaros a todos a que le améis y le sigáis. Para esto fui enviado a vosotros y para eso ahora para dar a conocer a Cristo y ser testigo de su misericordia, que tan fuertemente se ha manifestado en mi vida. De esa misericordia sí que soy testigo. Y a cantar esa misericordia y a proclamarla os invito. Mirad a Cristo y seguidle. No os canséis de conocerle ni de proclamarle. En Él tenemos todos los gozos, la alegría, la felicidad, la paz. En Él solo, y nada más que en Él está la Vida, la salvación, la esperanza.

Muchas gracias por todo y por vuestra compañía. Os espero y no dejéis de orar por D. Enrique, vuestro nuevo pastor.

† Antonio Cañizares Llovera
Administrador Apostólico de Valencia

¿AUTORIDAD? SÍ, PERO BIEN EJERCIDA

Ante todo, lo que está sucediendo en nuestro entorno aquí y allende nuestros límites, me pregunto: ¿Quién tiene autoridad?

Ciertamente no la tiene quien no ama a los demás, sino que se ama a sí mismo, tampoco la tiene quien no busca el bien común, sino el propio interés, y tampoco el que engaña y miente, el que manipula la historia o no deja que se vea como ha sido, quien no actúa conforme a la verdad y al sentido común, y a un etc.. Quien actúa de esta manera no debería tener autoridad, la sociedad debería tener medios e instrumentos para quitar esa autoridad nominal.

Y a quien la ejerce de esa manera se debería decir que se marche y deje libre su puesto, porque una sociedad sin autoridad o así ejercida camina en el caos, sin brújula, a la autodestrucción.

Y no pongo ejemplos porque los hay y muy patentes, no los necesitan ustedes. Y el autocomplaciente tampoco tiene autoridad, sino que produce desorden y discordia. Y la pierde, el placentero, aunque le aplaudan.

La autoridad está con el servicio, con la verdad, con la libertad, con la concordia y la paz, la fidelidad y la perseverancia, la unidad, con el bien común, con lo bueno y lo justo; el relativismo gnoseológico y moral es totalmente contrario a la autoridad, y habría que combatirlo con medios lícitos; la autoridad necesita para ejercerse que se reconozcan derechos y deberes y que se respeten y exijan unos y otros.

Necesitamos, para vencer este mundo, de la verdad, del bien, de la belleza, de la persona y su dignidad.

† Antonio Cañizares Llovera
Administrador Apostólico de Valencia

IV

CARTA DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

«ANTE LA FIESTA DE CRISTO REY»

(27 de noviembre de 2022)

Tras la fiesta de Cristo Rey, el domingo pasado, y en medio de tiempos nada fáciles, renovamos y proclamamos aquella confesión de fe y esperanza con que murieron asesinados muchos mártires de tiempos recientes en México o en España dando su vida en amor y perdón, pidiendo a Dios que venga a nosotros su reino de amor, paz, verdad, libertad y salvación. Al reconocer a Jesucristo “Rey y Señor”, como los antiguos cristianos, aspiramos a un mundo más humano gracias a su divina y universal Presencia, que es amor y misericordia, verdad y paz.

Hago mío, a este, propósito enteramente, el lúcido y certero pensamiento del Papa Benedicto XVI que expresó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en abril de 2008: “Cuando se está ante nuevos e insistentes desafíos, es un error retroceder hacia un planteamiento pragmático, limitado a determinar un «terreno común» minimalista en los contenidos y débil en su efectividad”. No bastan, cierto, planteamientos pragmáticos de muy cortas miras y carentes de horizontes, sobran estériles pragmatismos: la persona humana y su dignidad, base del bien común asentado en el reconocimiento real efectivo de los derechos humanos universales, son el fundamento que hemos de contemplar y poner en toda su consistencia, si queremos hallar el camino sanante y constructivo a

seguir. Es fundamental y urgente un compromiso común en poner a la persona humana y su dignidad inviolable en el corazón de las instituciones, leyes y actuaciones de la sociedad, y de considerar la persona humana y el bien común, su verdad esencial, la verdad en sí misma que nos hace libres, para el mundo de la cultura, de la religión de la ciencia, de la política, de las relaciones humanas... Sobre esta base, amplia base, cuyo ámbito no se puede restringir, y sin ceder a una concepción relativista ni ideológica, habría que caminar y edificar para alcanzar y gozar de un futuro nuevo y esperanzador, una cultura y una civilización nuevas, que entre todos hemos de configurar, en diálogo y encuentro, sin imposiciones.

La vasta variedad de opiniones y puntos de vista no puede ni debe oscurecer el valor común y universal de la persona humana y su dignidad, y el valor del bien común inseparable del bien de la persona, que es la gran dirección que la comunidad humana, y la nuestra en España, ha de seguir: lo que es capaz de aunarnos a todos y sanar la patología que gravemente nos tiene atrapados y postrados, a derechas e izquierdas, y centro. Sin olvidar nunca que esto entraña la necesaria referencia a los derechos humanos que son universales, como también lo es la persona humana, sujeto de estos derechos. Son muchas y muy sutiles las formas de obviar, dificultar o impedir la realización de estos derechos y la persona humana que la cultura dominante y los poderes imperantes tienen, pero que no son la última ni vencedora palabra y que, por lo demás, estamos llamados a cambiar y transformar.

Entre todos es necesario y posible hacer lo que es posible y necesario: proteger y defender la dignidad de la persona humana, y no verse atrapados por la satisfacción de meros intereses, con frecuencia particulares e ideológicos. Es necesario una sociedad del “bien ser”, que se edifique sobre ese “bien ser”: lo bueno, lo verdadero, lo bello, una sociedad hecha de hombres nuevos con la consistencia

que le da su ser más propio. Esto exige un esfuerzo común educativo y la adopción de medidas sociales concretas y de estrategias mancomunadas pertinentes que posibiliten y garanticen el logro de tal protección y defensa de la persona humana, de su verdad y dignidad. Los proyectos educativos que se anuncian en España no van en la dirección adecuada y es preciso no sólo cambiarlos sino ofrecer, o buscar otros, entre todos y en fidelidad a la verdad que nos hace libres. A la Iglesia, a los que somos Iglesia, nos corresponde evangelizar, que no es proselitismo, sino proclamación de la verdad que nos hace libres y hermanos.

† Antonio Cañizares Llovera
Administrador Apostólico de Valencia

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

MINISTERIOS DE LECTOR Y ACÓLITO

El día 26 de noviembre de 2022, a las 11 horas, en la Iglesia del Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada, el Excmo. y Rvdm. D. Arturo Ros Murgadas, Obispo auxiliar de Valencia, con licencia ministerial del Emmo. y Rvdm. D. Antonio Cañizares Llovera, Administrador Apostólico de Valencia, confirió el Ministerio de Lector a:

Raúl Montalvá Benavent
Borja Micó Aznar
José Gabriel Mateu Vila
Juan Manuel Martínez Galera
Ramón Cuenca Gómez

Así mismo confirió el Ministerio de Acólito a:

Bruno Jiménez Calvo
Jesús Escrig Sanchis, CVMD

Valencia, a 28 de noviembre de 2022.

El Canciller-Secretario
José Francisco Castelló Colomer

II

NOMBRAMIENTOS ECLESIASTICOS

ADJOUMANI, Rvdo. D. Tano Kouadio Amedee. Es nombrado *Adscrito* a *San Antonio de Padua* de *Valencia*, el 14 de noviembre de 2022.

ANGLÉS HERRERO, Rvdo. P. Manuel Antonio, O de M. Es nombrado *Vicario Parroquial* de *Nuestra Señora de los Ángeles* de *El Puig de Santa María*, el 21 de noviembre de 2022.

ARNANDIS LLÁCER, Rvdo. D. Llorenç. Es designado para que preste su *colaboración y ayuda como **Diácono Permanente*** al servicio de la parroquia *San Vicente Mártir* de *Guadassuar*, y de la *Delegación Episcopal del Clero*, el 7 de noviembre de 2022.

CABRERA BARRERO, Rvdo. D. Gonzalo. Es designado para que preste su *colaboración y ayuda como **Diácono Permanente*** al servicio de la parroquia *Ave María* y *San José* de *Valencia-Benimámet*, y de la *Universidad Cardenal Herrera-CEU* de *Valencia*, el 7 de noviembre de 2022.

CARAVANTES TORMO, Rvdo. D. José Vicente. Es nombrado *Adscrito* a *Santos Vicentes* de *Corbera*, y cesa de *Párroco* de *San Antonio de Padua* de *Valencia*, el 14 de noviembre de 2022.

CERDÁ CAPUZ, Ilmo. D. Rafael. Es nombrado *Administrador Parroquial* de *San Antonio de Padua* de *Valencia*, el 14 de noviembre de 2022.

GÓMEZ VIVIESCAS, Rvdo. D. Miguel Ángel. Es nombrado *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital General Universitario* de *Valencia*, el 22 de noviembre de 2022.

LEOPOLD, Rvdo. D. Enock Rutashubanyuma. Es nombrado

Capellán, a tiempo parcial, en el *Hospital Clínico Universitario de Valencia*, el 22 de noviembre de 2022.

MATEU MARTORELL, Rvdo. D. Miguel. Es nombrado *Capellán*, a tiempo parcial, en el *Hospital Clínico Universitario de Valencia*, el 22 de noviembre de 2022.

MINGUET CIVERA, Rvdo. P. Tomás, CVMD. Es nombrado *Adscrito* a la *Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Valencia*, y cesa de *Vicario Parroquial* de la *parroquia personal Universitaria "San José"* de *Valencia*, el 28 de noviembre de 2022.

MORA MARTÍNEZ, Rvdo. P. José María, T.C. Es nombrado *Vicario Parroquial* de *Nuestra Señora de Monte Sion de Torrent*, el 3 de noviembre de 2022.

MORALES SARABIA, Rvdo. D. Javier Enrique. Es designado para que preste su *colaboración y ayuda como Diácono Permanente* al servicio de la *Santa Iglesia Catedral de Valencia*, y de la *Pastoral Universitaria*, el 7 de noviembre de 2022.

RUIZ LÓPEZ, Rvdo. D. Francisco Javier. Es nombrado *Párroco* de *Asunción de Nuestra Señora de Museros*, y cesa de *Administrador Parroquial de la misma*, el 14 de noviembre de 2022.

SÁEZ CANO, Rvdo. D. Francisco José. Es designado para que preste su *colaboración y ayuda como Diácono Permanente* al servicio de la *Colegiata Asunción de Nuestra Señora de Xàtiva*, el 7 de noviembre de 2022.

SEQUÍ RAMÓN, Rvdo. D. Jorge. Es nombrado *Adscrito* a *Epifanía del Señor de Valencia*, el 14 de noviembre de 2022.

SESMA LEÓN, Rvdo. D. José, O. de M. Cesa de *Vicario Parroquial* de *Nuestra Señora de los Ángeles de El Puig de Santa María*, el 21 de noviembre de 2022.

TORREGROSA BELTRÁ, Rvdo. D. Luis Antonio. Es nombrado Adscrito a Asunción de Nuestra Señora de *Albaida*, San Juan Bautista de *Adzaneta de Albaida*, San Pedro Apóstol de *El Palomar*, Natividad de Nuestra Señora de *Benissoda* y Natividad de Nuestra Señora de *Aljorfi*, el 14 de noviembre de 2022.

TUYISENGE, Rvdo. D. Innocent. Es nombrado *Adscrito* a Santa María Magdalena de *L'Ollería*, el 14 de noviembre de 2022.

ZHENG, Rvdo. D. Xiaohua. Es nombrado *Adscrito* a *Sagrada Familia* de *Torrent*, *Adscrito* a la *parroquia personal Nuestra Señora de She Shan* de *Valencia*, y *Defensor del Vínculo del Tribunal Eclesiástico*, el 14 de noviembre de 2022.

III

OTROS NOMBRAMIENTOS

CORREA QUIJANO, Hna. Sandra Marcela, religiosa del Hogar de la Madre. Cesa como “*Persona idónea*” a tiempo parcial, en el *Hospital Clínico Universitario de Valencia*, el 22 de noviembre de 2022.

REYES RIZO, Hna. Diana Denisse, religiosa del Hogar de la Madre. Es nombrada “*Persona idónea*” a tiempo parcial, en el *Hospital Clínico Universitario de Valencia*, el 22 de noviembre de 2022.

IV DEFUNCIONES

El Rvdo. D. Antonio Zuriaga Gordó, falleció el 12 de noviembre de 2022.

El Rvdo. D. Vicente Luis Moragues García, falleció el 27 de noviembre de 2022.

El Rvdo. D. Vicente García Morant, falleció el 29 de noviembre de 2022.

V ASOCIACIONES

- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Vicente Pascual Martínez Ballester, Presidente de la “*Hermandad del Santo Silencio y Vera Cruz*” de *Valencia-Cabanyal* (Valencia), en fecha 8 de noviembre de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. María Alicia Barona Soler, Hermana Mayor de la “*Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Valencia*” de *Valencia-Cabanyal* (Valencia), en fecha 8 de noviembre de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Salvador María de Lacy y Pérez de los Cobos, Hermano Mayor de la “*Antigua, Pontificia y Real Archicofradía y Hermandad del Santísimo Cristo del Salvador*” de *Valencia*, con

fecha 8 de noviembre de 2022.

- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Salvador Santiago Borrull Roca, Presidente de la *“Hermandad de San Pedro Apóstol”* de Gandia (Valencia), en fecha 17 de noviembre de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Manuel Fernando Olmos Ros, Presidente de la *“Cofradía Santísimo Cristo del Amparo”* de La Pobla del Duc (Valencia), en fecha 23 de noviembre de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D^a. Manuela Vicenta Roger Rodríguez, Presidenta de la *“Cofradía de la Virgen de los Dolores”* de Utiel (Valencia), en fecha 28 de noviembre de 2022.
- El Obispo Auxiliar Mons. Arturo Ros Murgadas ha confirmado a D. Jesús Calatayud Cases, Presidente de la *“Asociación del Altar de San Vicente Ferrer de la Parroquia del Santo Ángel Custodio de Valencia”* en fecha 28 de noviembre de 2022.

VI

FUNDACIONES

- El Administrador Apostólico de Valencia y Presidente del *Patronato de la Fundación de la Comunidad Valenciana Marqués de Campo*, ha nombrado a D. Antonio Sales Triguero, Miembro del Patronato de la referida Fundación, en fecha 8 de noviembre de 2022.
- El Administrador Apostólico de Valencia y Presidente del *Pa-*

tronato de la Fundación de la Comunidad Valenciana Marqués de Campo, ha nombrado a D^a. Francisca Aroca Bernabéu, Miembro del Patronato de la referida Fundación, en fecha 8 de noviembre de 2022.

VII

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones:

- *Cáritas Diocesana de Valencia*: Contratación de un trabajador social a tiempo completo, y un abogado y un psicólogo a media jornada, para el Centro de Acogida San Esteban; personal de apoyo en la Secretaría Administrativa, y un técnico para poner en marcha un Aula digital.
- *Parroquia San Antonio de Padua de Denia*: Adquisición Casa Abadía, en Avda. Joan Fuster, nº 5 Aux. B, de esta localidad.
- *Parroquia Natividad de Nuestra Señora de Alcalalí*: Sustitución cubierta Casa Abadía.

Presentación de Cuentas:

- *Arzobispado*: Presupuesto ejercicio 2023.

VICARÍA JUDICIAL

TURNO Nº 1

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 76/20: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa María de Sagunto, de la Archidiócesis de Valencia, el día 8 de octubre de 2000. Con fecha 12 de septiembre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 24/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Cristo Redentor y San Rafael Arcángel de Valencia-Cabanyal, de la Archidiócesis de Valencia, el día 26 de agosto de 1977. Con fecha 3 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 68/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Iglesia de San Juan del Hospital, perteneciente a la Parroquia de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 11 de noviembre de 2000. Con fecha 10 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de noviembre de 2022.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Jorge García Montagud

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas

TURNO Nº 4

NATALIA BUIGUES HERRERA, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 14/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 17 de septiembre de 2006 en la Parroquia de San Jaime Apóstol de Almoines, perteneciente a la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 10 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 98/20: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el 23 de julio de 2012 en la Parroquia de Santa María Madre de

Dios de Manzanares (Baruta), perteneciente a la Archidiócesis de Caracas (Venezuela). Con fecha 10 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 70/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado el día 9 de octubre de 1999 en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Alcalá de Henares, perteneciente a la Archidiócesis de Madrid. Con fecha 28 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio, con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de noviembre de 2022.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente Javier González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Natalia Buigues Herrera

TURNO Nº 5

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 67/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Antonio Abad de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 26 de septiembre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 63/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa Catalina y San Agustín de Valencia, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 3 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 43/21: “N - N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa María Magdalena de Sollana, de la Archidiócesis de Valencia. Con fecha 17 de octubre de 2022 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio. Con cláusula prohibitiva.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de noviembre de 2022.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Francisco Javier Sánchez Soto

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

NOVIEMBRE

Martes 1.- Celebró la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral de Valencia, en la solemnidad de Todos los Santos. - Por la tarde, presidió la misa por los sacerdotes difuntos durante el último año, en el Cementerio municipal.

Miércoles 2.- A primera hora, recibió audiencias. - En el Cementerio municipal celebró la misa por los todos los difuntos. - Por la tarde, en la Seo Metropolitana, presidió las Vísperas y la eucaristía en la conmemoración de los fieles difuntos.

Jueves 3.- Asistió a la presentación de la Gran Misión diocesana para la Vicaría VI, en la Casa de espiritualidad de San Vicente Ferrer de Agullent.

Viernes 4.- Por la mañana, en la residencia sacerdotal San Luis Bertrán, impartió un retiro a los sacerdotes del Convictorio ordenados en el año 2018. - A última hora, en la capilla del palacio arzobispal, celebró una misa con los miembros de la Curia diocesana por los familiares difuntos. - En la Basílica de la Virgen de los Desamparados, presidió por la tarde la eucaristía de acción de gracias por su ministerio episcopal, con los miembros de entidades vinculadas a la Basílica.

Sábado 5.- Celebró la Eucaristía en la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Foyos, con motivo del acto de agradecimiento

por su ministerio en Valencia, con los sacerdotes y fieles de la Vicaría IV.

Domingo 6.- Presidió la Eucaristía dominical en la Catedral Metropolitana, en la clausura de la Campaña de oración 40 Días por la vida.

Lunes 7.- A primera hora recibió audiencias. - Se reunió con los miembros del Consejo episcopal. - Acompañó a Mons. Auza, Nuncio Apostólico, y a Mons. Peña, Sustituto para los Asuntos Generales del Vaticano, en su visita al Servicio de Acompañamiento y Mediación. - Presidió la Eucaristía y el acto académico del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II, en la sede de Santa Úrsula de la UCV.

Martes 8.- Por la mañana, en la Residencia San Luis Bertrán, impartió un retiro a los sacerdotes del Convictorio ordenados en el año 2020.

Miércoles 9.- Recibió audiencias. - Por la tarde, presidió el Consejo diocesano de asuntos económicos.

Jueves 10.- Asistió a la presentación de la Gran Misión diocesana para las Vicarías VII y VIII, en la parroquia San Nicolás de Bari, del Grao de Gandía.

Viernes 11.- Por la mañana impartió un retiro a los presbíteros del Convictorio sacerdotal ordenados en el año 2021, en la Residencia San Luis Bertrán. - Por la tarde, en la Basílica de la Virgen de los Desamparados, presidió la eucaristía de acción de gracias dedicada a D. José Soler, que fue vicerrector del templo durante más de 40 años, quien concelebró con el Sr. Cardenal.

Sábado 12.- Se desplazó a Ontinyent para celebrar la misa en la parroquia de Santa María, en agradecimiento por su ministerio, con los sacerdotes y fieles de la Vicaría VI “Xàtiva-Alcoi-Ontinyent”.

Domingo 13.- Presidió las exequias por el sacerdote D. Antonio Zuriaga, en la parroquia Nuestra Señora de la Paz, de Villar del Arzobispo. - Por la tarde, en la parroquia Asunción de Nuestra Señora en Torrent, celebró la eucaristía de acción de gracias por su ministerio, con los sacerdotes y fieles de la Vicaría III.

Lunes 14.- Por la mañana, mantuvo una reunión con miembros del Consejo episcopal.

Martes 15.- Continuando con la visita pastoral al arciprestazgo “Beato Francisco Gálvez”, fue recibido en la parroquia San Nicolás de Requena, donde tuvo una oración. - Posteriormente se reunió con las autoridades en el Ayuntamiento. - Mantuvo también encuentros con los alumnos del Instituto, voluntarios de Cáritas, catequistas, niños, y con las misioneras del Verbum Dei. - A última hora celebró la Eucaristía en el II aniversario de la capilla de adoración permanente, de las Agustinas.

Miércoles 16.- Comenzó el día con una oración en la parroquia de San Antonio de Requena y posteriormente visitó a los enfermos. - Por la tarde visitó el templo parroquial de San Juan, donde celebró la Eucaristía.

Jueves 17.- Se reunió en el Seminario de Moncada con los nuevos arciprestes, a quienes entregó el nombramiento. - A continuación, presidió la Eucaristía de despedida con el clero diocesano y los seminaristas, en la iglesia del Seminario.

Viernes 18.- Continuando con la visita pastoral, fue al Cementerio de Requena y al Hospital. - Tras la comida en la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, rezó la Hora Intermedia con ellas y los residentes. - A continuación mantuvo encuentros con los fieles en la parroquia de San Nicolás y finalizó con una Eucaristía en el mismo templo.

Sábado 19.- En la parroquia de San Jaime, de Algemesí, celebró la santa misa en agradecimiento por su ministerio, con la presencia de los sacerdotes y fieles de la Vicaría VII.

Domingo 20.- Presidió la eucaristía en la Seo Metropolitana.
- A última hora de la mañana, recibió en el palacio arzobispal a la imagen de la Virgen de la Paz, Patrona de Villar del Arzobispo, tras su visita a la Basílica de la *Mare de Déu dels Desamparats*, con motivo del Año Jubilar. - Por la tarde, viajó a Madrid para participar en la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española, que finalizó el viernes 25.

Viernes 25.- Por la tarde, presidió el acto de presentación del libro homenaje al Dr. Justo Aznar, en la sede de Santa Úrsula de la Universidad Católica de Valencia.

Sábado 26.- Por la mañana, en la Colegiata de Gandía, celebró la Eucaristía en acción de gracias por su ministerio episcopal en Valencia, para los fieles de la Vicaría VIII “La Safor-La Valldigna-La Marina”.

Domingo 27.- Por la tarde, acudió a la Basílica de la Virgen de los Desamparados, para besar la imagen y rezar unos minutos ante Ella. - A continuación, en la S.I. Catedral, celebró la misa por los ocho años de episcopado al frente de la Archidiócesis.

Lunes 28.- Por la mañana, presidió la reunión del Consejo episcopal en el palacio arzobispal.

Miércoles 30.- Se reunió con los miembros del Consejo diocesano de asuntos económicos en el Arzobispado.

ALGUNOS DATOS DE INTERÉS
DE LA AGENDA DEL SR. CARDENAL

Durante el mes de noviembre el Sr. Cardenal:

- En la Catedral de Valencia celebró las misas dominicales, la solemnidad de Todos los Santos, la conmemoración de los fieles Difuntos y en acción de gracias por su ministerio episcopal en Valencia.
- También presidió las misas de despedida por Vicarías en distintas parroquias: Asunción de Nuestra Señora, en Foyos y en Torrent; Santa María, Ontinyent; San Jaime, Algemesí y en la Colegiata de Gandía. Celebró también la Eucaristía con el clero diocesano y los seminaristas en el Seminario Mayor La Inmaculada.
- En la Basílica de la Virgen presidió la eucaristía homenaje a D. José Soler y en acción de gracias por su ministerio episcopal.
- Celebró otras eucaristías: en el Cementerio municipal; en la capilla del arzobispado con los miembros de la Curia; en el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II; en Villar del Arzobispo, por el sacerdote difunto D. Antonio Zuriaga;
- Visitó el Servicio de Acompañamiento y Mediación, con el Nuncio Apostólico y el Sustituto para Asuntos Generales del Vaticano.
- Realizó la visita pastoral al arciprestazgo “Beato Francisco Gálvez”, en la zona de Requena.
- Asistió a la presentación de la Gran Misión diocesana para la Vicaría VI, en Agullent y para las Vicarías VII y VIII, en el Grao de Gandía.

- Impartió retiros a los sacerdotes del Convictorio ordenados en los años 2018, 2020 y 2021.
- Presidió las reuniones del Consejo episcopal y de asuntos económicos.
- Participó en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS

OBISPO AUXILIAR

NOVIEMBRE

Miércoles 2.- Visita Pastoral a las Parroquias de “La Asunción de Ntra. Sra.” de Camporrobles y “San Roque” de Villargordo del Cabriel.

Jueves 3.- Recibe visitas. - Se reúne con el Ilmo. Sr. Alcalde de Gandía, Don José Manuel Prieto Part. - Por la tarde participa en la reunión de la comisión coordinadora de la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal, Arzobispo Electo de Valencia.

Viernes 4.- Visita Pastoral a las Parroquias de “Santiago Apóstol” de Sinarcas, “Ntra. Sra. de Loreto” de Cuevas de Utiel y a Torre de Utiel.

Sábado 5.- En la Parroquia de “San Jaime Apóstol” de Moncada, administra el Sacramento de la Confirmación.

Domingo 6.- Preside la celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, de Valencia.

Lunes 7.- Por la mañana asiste a la reunión del Consejo Episcopal. - Por la tarde preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos.

Martes 8.- Viaja a Tortosa para visitar, junto a Don Javier Salinas y Don Esteban Escudero, al Arzobispo Electo, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal.

Miércoles 9.- Visita Pastoral a las Parroquias de “San Antonio Abad” de Casas de Pradas, “San Francisco Javier” de Jaraguas y “Ntra. Sra. de Loreto” de Venta del Moro.

Jueves 10.- Visita Pastoral a las Parroquias de “Santiago Apóstol” de Fuenterrobles y “San José” de Casas de Utiel.

Viernes 11.- Visita Pastoral a la Parroquia de la “Natividad de Nuestra Señora” de Caudete de las Fuentes.

Sábado 12.- En la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, de Valencia, administra el Sacramento de la Confirmación.

Lunes 14.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde preside la reunión de la Delegación Diocesana de Laicos.

Martes 15.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde preside la reunión de la Delegación Diocesana de Infancia y Juventud.

Miércoles 16.- En la sede de Cáritas Diocesana, preside la reunión del Consejo Asesor de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Innocents”. - Por la tarde participa en la reunión de la Comisión coordinadora de la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal, Arzobispo Electo de Valencia.

Jueves 17.- En el Seminario de Moncada asiste a la reunión del Colegio de Arciprestes y del Consejo Episcopal. - Concelebra

en la Eucaristía de acción de gracias por el ministerio episcopal del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera, Cardenal-Arzbispo de Valencia.

Viernes 18.- Visita la Residencia Hogar de Menores “Mare de Deu dels Desemparats i dels Innocents”, en Torrent. - Recibe visitas. - Por la tarde, en la Parroquia de San Juan de la Ribera, de Valencia, asiste a la presentación del libro de D. Ferrán España Cuccarella “Amado hasta el extremo”.

Sábado 19.- En la Capilla del Colegio Fasta-Madre Sacramento, de Torrent, preside la celebración de la Eucaristía en el aniversario de la ordenación sacerdotal del Padre Alberto Rossi.

Domingo 20.- En la Parroquia de “La Asunción de Ntra. Sra.” en Torrent, preside la celebración de la Eucaristía en la clausura de la Asamblea Diocesana de Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

Lunes 21.- Viaja a Madrid para participar en la CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Martes 22.- CXX Asamblea Plenaria de la CEE.

Miércoles 23.- CXX Asamblea Plenaria de la CEE.

Jueves 24.- CXX Asamblea Plenaria de la CEE.

Viernes 25.- CXX Asamblea Plenaria de la CEE. - Por la tarde regresa a Valencia.

Sábado 26.- En el Seminario de Moncada preside la celebración de la Eucaristía en la institución de los Ministerios de Lector y Acólito a un grupo de seminaristas de la Diócesis.

Domingo 27.- Asiste a la celebración de Sant Maure, organizada por el Movimiento Juniors M.D., en Alginet. - Por la tarde, en la

S. I. Catedral de Valencia concelebra en la Eucaristía de acción de gracias por los años de entrega a la Diócesis del Emmo. y Rvdm. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera, Cardenal Arzobispo de Valencia.

Lunes 28.- Participa en la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos.

Martes 29.- Recibe visitas.

Miércoles 30.- Visita Pastoral a la Parroquia de “La Asunción de Nuestra Señora” de Utiel.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS

OBISPO AUXILIAR

NOVIEMBRE

Martes 1.- Preside la Eucaristía y la bendición del Columbario, en la parroquia Santa Catalina y San Agustín, de Valencia.

Miércoles 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 4.- Asiste a una reunión con motivo del “Año del Centenario de la Coronación de la Virgen de los Desamparados” en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal.

Sábado 5.- Preside el “1º Encuentro Nacional de Sistemas de Células Parroquiales de Evangelización”, en el Colegio de las RR. Sagrada Familia de Burdeos (Ntra. Señora de Loreto). - Por la tarde, preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia Santísima Trinidad de

Tavernes Blanques.

Domingo 6.- Por la tarde, preside una reunión para el movimiento de matrimonios de los “Equipos de Nuestra Señora”.

Lunes 7.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Miércoles 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Participa en la reunión preparatoria de la Toma de Posesión del nuevo Arzobispo.

Jueves 10.- Recibe visitas y despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 13.- Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta del Cristo del Salvador, en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, del Cabañal de Valencia.

Lunes 14.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 15.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Participa en la reunión preparatoria de la Toma de Posesión del nuevo Arzobispo.

Jueves 17.- En el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada, asiste a la reunión del nombramiento de los nuevos Arciprestes y a continuación concelebra en la capilla del Seminario, la Eucaristía con motivo de la despedida del Sr. Cardenal con los sacerdotes de la diócesis. - Por la tarde, preside la Eucaristía y la bendición del Columbario, en la parroquia San Juan y San Vicente de Valencia.

Viernes 18.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 19.- Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, de La Eliana.

Domingo 20.- Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes, en la parroquia Santa Teresa de Jesús, de Valencia. - Por la tarde, viaja a Madrid.

Lunes 21.- En Madrid, asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Martes 22.- Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Miércoles 23.- Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Jueves 24.- Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, viaja a Valencia.

Viernes 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, preside la Eucaristía con motivo de la Virgen de Palestina, organizada por “La Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén” en la capilla del Palacio Arzobispal.

Sábado 26.- Imparte un retiro a los diáconos permanentes y esposas, en la parroquia El Buen Pastor, de Valencia.

Domingo 27.- Asiste a los actos de despedida del Sr. Cardenal, D. Antonio Cañizares Llovera, en la Basílica de la Virgen y a continuación, concelebra la Solemne Eucaristía de despedida y conclusión de los actos, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia.

Lunes 28.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Pa-

lacio Arzobispal.

D. VICENTE JUAN SEGURA
OBISPO AUXILIAR

NOVIEMBRE

Martes 1.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 2.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 3.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 4.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 7.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 8.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 9.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 10.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 11.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 14.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 15.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 17.- En el Seminario Metropolitano de Valencia, en Moncada, asiste a la reunión del nombramiento de los nuevos Arciprestes y a continuación concelebra en la capilla del Seminario la Eucaristía con motivo de la despedida del Sr. Cardenal con los

sacerdotes de la diócesis.

Viernes 18.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Lunes 21.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Martes 22.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 23.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 24.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 25.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 27.- Asiste a los actos de despedida del Sr. Cardenal, D. Antonio Cañizares Llovera, en la Basílica de la Virgen y a continuación, concelebra la Solemne Eucaristía de despedida y conclusión de los actos, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia.

Martes 29.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 30.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. Antonio Zuriaga Gordó

El sacerdote valenciano Antonio Zuriaga, que fue Párroco de la parroquia Ave María y San José de Valencia-Benimamet durante 32 años, falleció el sábado 12 de noviembre los 82 años de edad.

D. Antonio nació el 22 de febrero de 1940 en Villar del Arzobispo y fue ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1963 en Moncada.

El primer destino donde ejerció su ministerio pastoral fue como Párroco de la parroquia Asunción de Nuestra Señora de Andilla, hasta que en noviembre de 1968 se le nombró Párroco de la parroquia San Isidro Labrador de Moncada-San Isidro de Benagéber.

En julio de 1972 le nombraron Párroco de la parroquia Asunción y Santa Bárbara de Valencia-Massarrojos, donde durante 10 años ejerció su ministerio.

Posteriormente en junio de 1982 se le nombró Párroco de la parroquia Ave María y San José de Valencia-Benimamet y Encargado de enseñanza en el Colegio Ave María de la misma localidad, hasta su jubilación en junio de 2014.

Una vez jubilado, en febrero de 2015 fue nombrado Adscrito a la parroquia Nuestra Señora de la Paz de Villar del Arzobispo.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Antonio Zuriaga, tuvo lugar el domingo 13 de noviembre en la parroquia, de su localidad natal, Nuestra Señora de la Paz de Villar del Arzobispo,

fue presidida por el Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares Llovera.

A continuación, los restos mortales de D. Antonio fueron inhumados en el cementerio municipal de esta misma localidad.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

Rvdo. D. Vicente Luis Moragues García

El sacerdote valenciano jubilado Vicente Luis Moragues, falleció el domingo 27 de noviembre los 75 años de edad, en Murcia.

D. Vicente Luis nació el 19 de agosto de 1947 en Corbera y fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1972 en Valencia.

Al poco de ordenarse, estuvo Adscrito al Arzobispado castrense durante 41 años, desde el año 1973 hasta noviembre de 2014, cuando se jubiló.

En mayo de 2022 se le nombró Administrador Parroquial de la parroquia Santos Vicentes de Corbera, donde permaneció hasta septiembre de 2022.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Vicente Luis Moragues, tuvo lugar el Lunes 28 de noviembre a las 16,00 horas en la parroquia, de su localidad natal, Santos Vicentes de Corbera.

A continuación, los restos mortales de D. Vicente Luis fueron inhumados en el cementerio de su localidad natal.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

Rvdo. D. Vicente García Morant

El sacerdote valenciano Vicente García, Canónigo de la Colegiata de Gandia, falleció el martes 29 de noviembre los 79 años de edad, en la casa sacerdotal San Luis Bertrán de Valencia.

D. Vicente nació el 1 de marzo de 1943 en Almoines y fue ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1968 en Valencia.

El primer destino donde ejerció su ministerio pastoral fue como Párroco de las parroquias Inmaculada Concepción de Otos, y Nuestra Señora de la Encarnación de Beniatjar. En enero de 1973 se le nombró Párroco de la parroquia Santa María Magdalena de Benitachell.

En el mes de septiembre de 1982 fue nombrado Párroco de la parroquia San Cristóbal Mártir de Gandia-Benipeixcar, titular durante 19 años. Igualmente, fue Profesor de religión en el instituto de Bachillerato María Enríquez de Gandia, desde 1986 hasta 1998, también fue docente en el instituto Joan Fuster de Bellreguard en el 2005 y 2007.

Fue en septiembre de 2001 cuando D. Vicente fue nombrado Canónigo de la Insigne Colegiata de la Asunción de Nuestra Señora de Gandia, donde ejerció como Canónigo archivero hasta su jubilación en 2017. García Morant ordenó y reorganizó el archivo de la mencionada Colegiata. Retomó el libro de efemérides, que había dejado de actualizarse desde hacía varias décadas, y realizó algunas publicaciones sobre Arzobispos y Obispos hijos de Gandia, así como el libro de la Colegiata de Gandia que promovió la Fundación para la restauración de la misma.

La misa exequial por el eterno descanso de D. Vicente Gar-

cía, tuvo lugar el Jueves 1 de diciembre a las 16,00 horas, en la parroquia Nuestra Señora de la Encarnación de Beniatjar, fue presidida por el Obispo Auxiliar emérito, Mons. Esteban Escudero, en representación del Cardenal Antonio Cañizares, Administrador Apostólico.

A continuación, los restos mortales de D. Vicente fueron inhumados en el cementerio de Beniatjar.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

ADMINISTRADOR APOSTÓLICO:

Homilías:

I, Día de la Iglesia diocesana, 6-XI-2022, 669; II, Cristo Rey, 20-XI-2022, 671; III, Despedida como Cardenal Arzobispo de Valencia, 27-XI-2022, 675.

Cartas:

I, «Todos llamados a la santidad», 6-XI-2022, 682; II, «¡Cuántos recuerdos y alegría en el primer viaje de Juan Pablo II a España!», 13-XI-2022, 685; III, «Despedida en la Catedral: invitación», 20-XI-2022, 691; IV, «Ante la fiesta de Cristo Rey», 27-XI-2022, 695.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA:

I, Ministerios de lector y acólito, 699; II, Nombramientos eclesiásticos, 700; III, Otros nombramientos, 702; IV, Defunciones, 703; V, Asociaciones, 703; VI, Fundaciones, 704; VII, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 705.

VICARÍA JUDICIAL:

Turno nº 1, 707; Turno nº 4, 708; Turno nº 5, 709.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal D. Antonio Cañizares Llovera, 713; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, 718; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, 721; Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, 724.

NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. Antonio Zuriaga Gordó, 727.
Rvdo. D. Vicente Luis Moragues García, 728.
Rvdo. D. Vicente García Morant, 729.



PORTADA: F. de Goya, 1788. Despedida de San Francisco de Borja para ingresar en los Jesuitas. Capilla de San Francisco de Borja, Catedral de Valencia

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA